



Artículo: Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)

Autor(es): Matute, Álvaro

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 62

Año: 2001

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Matute, Álvaro. "Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 62 (2001): p. 40-42. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3974>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ PUBLICACIONES

PRESENTACIÓN DE LIBROS

Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 340 p.

Álvaro Matute

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

En un artículo reciente, Enrique Krauze recordaba una idea de Octavio Paz referente a que "México es un polo excéntrico de Occidente". A pesar de que muchos pueden renegar del hecho de que Occidente nos haya abarcado y constituido, nuestra lengua, la mayor parte de nuestros consumos, y muchas otras cosas que cubren nuestra vida individual y colectiva son producto de la cultura de Occidente. Esto viene a cuento porque uno de los aspectos centrales del libro editado por Claudia Agostoni y Elisa Speckman implica al proceso de occidentalización mexicana por la vía de la modernidad.

En el título del libro, proveniente de un coloquio homónimo celebrado en este recinto, se oponen a modernidad, o la complementan, otras dos palabras: tradición y alteridad. Esta última significa "condición de ser otro", lo que Paz recoge de Antonio Machado como "otredad".

Modernidad, en términos de historia mexicana, es sinónimo de occidentalización. En esto puede radicar la mutabilidad del vocablo, porque la época moderna es toda la que sucede a la Edad Media, y se contraponen a la Antigua, lo cual ya es en sí occidental, y en este sentido toda la historia de América pertenece a la Edad Moderna. Sin embargo, al avanzar las épocas y distinguir-

se las unas de las otras lo moderno avanza dejando atrás a lo que se estaciona, a lo que camina más lento. Un vocablo más cambiante es contemporaneidad. Los manuales de historia pensados y escritos justamente en el cambio de los siglos XIX al XX se referían a la edad contemporánea como a la subsiguiente a la revolución francesa, por el hecho de haber sido la que rediseñó el mapa europeo de acuerdo con lo acontecido durante el siglo XIX hasta poco antes de la primera guerra mundial.

Si se reflexiona en el significado de contemporaneidad, se puede optar por un concepto más dinámico y entender por tal la época en que se inicia lo que hoy en día se vive de manera natural. Si lo contemporáneo se regresa a Napoleón en el caso europeo o a Santa Anna en el mexicano, bien; de no ser así, habrá que ubicar el arranque de la contemporaneidad donde resulte más apropiado, acaso entre la primera y la segunda guerras mundiales. Pero todo esto no resuelve el problema de la modernidad. El concepto ha adquirido independencia y connotaciones autónomas desde que pensadores como Jürgen Habermas lo abordaron. Deja de ser relativo a una temporalidad para aspirar a ser absoluto y darle su propia connotación a una época. Para Habermas, "por moderno se entiende ahora sólo

aquello que ayuda a dar expresión objetiva a la actualidad espontáneamente renovada del *Zeitgeist* (espíritu de la época)". Pero esa "actualidad espontáneamente renovada" tendrá que ser sustituida por otra que deje a la anterior en la obsolescencia. De otra parte, en estilística, se tiene al modernismo: Rubén Darío y nosotros. Esto también plantea sus problemas, aunque este vocablo sí tiene un referente bien determinado.

La historia mexicana lleva su propio ritmo aunque, como occidental que es, no resulta ajena al movimiento de las metrópolis. Daniel Cosío Villegas nominó como "historia moderna de México" a aquella que transcurre a partir del triunfo de la república y concluye con la renuncia de Porfirio Díaz. Se trata de una ubicación adecuada. El régimen republicano, aunque devenido en dictadura, se distingue del tradicional, monárquico, y por consiguiente es moderno, deja atrás a la tradición.

El manejo actual de nombres se ha inclinado más por lo connotativo que por lo denotativo en el sentido de que no importa la ubicación temporal precisa, es decir, en hacerla movable. De esa manera, la modernidad porfiriana puede quedar sumida en la tradición, a la que se le opone una modernidad más reciente. Ese problema no resulta fácil de resolver.

Las autoras/editoras del libro que nos ocupa participan del hecho de ubicar la modernidad en el tránsito de los siglos XIX al XX. Esta modernidad iría de la mano con el modernismo. Ahora bien, no sólo se trata de la ubicación temporal, sino de aquello que aspira a ser denotativo, no sólo lo que se caracteriza como "lo que existe desde hace poco", sino aquello a lo que Habermas trata de caracterizar como algo que tiene un contenido propio. Así, lo moderno, opuesto a lo tradicional, ciertamente es algo que tiene poco de existir, pero que genera un opuesto relativamente novedoso: lo posmoderno.

En el caso del libro, creo que lo acertado es pensarlo como algo que es reciente, sí, pero sobre todo que implica estar al día con Occidente. Frente a ello se colocan la alteridad y la tradición, que son, para retomar el hilo de Octavio Paz, lo que hacen ser a México ese "polo excéntrico de Occidente".

El libro, además de la presentación de sus editoras, contiene catorce capítulos debidos a otras tantas personas, entre las que se cuentan las ya mencionadas editoras Agostoni y Speckman. Todas, en mayor o menor medida, tratan el problema de la oposición entre modernidad y tradición, más que la alteridad propiamente, desde el visor de aspectos muy concretos, pero referidos al gran contexto histórico del que forman parte, y en cada uno de los trabajos se acentúa si el camino va hacia el progreso o permanece anclado en la tradición. La agrupación de los trabajos es, además de interesante, acertada: "Las elites y sus proyectos", "Los debates y las ideas" y "La moral y las normas de conducta". Las tres temáticas pueden reflejar, la primera, acaso más interés en llevar las cosas hacia el progreso, esto es, apuntan a la modernidad; la segunda implicaría la confrontación, y la tercera, más bien la larga duración, el anclaje en la permanencia. Si bien ésta puede ser la idea, no necesariamente queda sustanciada en todos y cada uno de los catorce trabajos agrupados en secuencias de cinco, cuatro y cinco, pertenecientes a cada una de las partes. Para dar ejemplos, los trabajos de la primera parte no sólo señalan que las elites querían el progreso, sino que también eran celosas de guardar tradiciones, o bien que podía haber enfrentamientos en cuestiones tales como "el arte de curar".

El aterrizaje de aspectos de la vida social cotidiana es inmejorable para poner en conflicto al enfrentamiento entre progreso y permanencia. De diferentes enfoques históricos hay cuestiones crediticias y empresariales, festejos cívicos, salud, periodismo

y debates ideológicos, literatura y tauromaquia. La alteridad, o al menos la conciencia de que existía y había que hacer algo con ella, se plantea la "regeneración" de la raza indígena. Hay legislación, buena conducta y urbanidad, género y suicidio. En fin un repertorio, si bien circunscrito al ámbito metropolitano, que constituye un buen muestrario de posibilidades para conocer en lo particular ese movimiento general que refleja la posibilidad del aceleramiento de la occidentalización modernizante o de la modernidad occidentalizadora, frente a la resistencia por vía de la tradición o de la otredad.

El libro ofrece dos lecturas o dos resultados de una misma: la valoración del conjunto, que creo que es la que debe prevalecer en tanto que se trata de una propuesta que le da sentido a esta totalidad, y la de cada trabajo particular en lo que vale por sí y en lo que representa como aspecto particular, tratado por un especialista, de algo que, de no estar colocado dentro del conjunto, tal

vez no tendría el significado que se le realza por el hecho de formar parte de un todo que lo hace significativo. Por ello es mejor la primera opción.

El problema que seguirá vigente es el que se refiere al hecho de que algo que fue moderno en un momento histórico particular puede dejar de serlo frente al avance de los tiempos. Así, la modernidad porfiriana, como la victoriana, la de la Alemania guillermina y la de la Francia de la *Belle époque*, puede quedar detenida en su tiempo y ceder a etapas sucesivas que la envjecen y la despojan de su carácter moderno. O inventamos otra nomenclatura para dejar en claro aquello que sea privativo de una época, sin que importe mucho el peligro de caer en la relatividad temporal, o permanecemos en el uso tradicional. De cualquier manera, es claro cuál es el concepto de modernidad en este libro y en los trabajos que lo constituyen. Por lo pronto, no nos importa si las cosas ahí modernas dejarán de serlo o si siempre lo serán. □

